

gime : nosotros pues , que estamos en estado de tanta miseria , justo es que lloremos delante del Señor que nos hizo : vuélvase nuestra risa en lloro , y nuestro gozo en tristeza , porque escrito está : bienaventurados los que lloran , porque ellos serán consolados. Suele la paloma asentarse en alguna cosa que esté sobre el agua , porque viendo en el agua la sombra del halcon que la viene á coger , se salva ; y nosotros , viendo que por el bautismo quedamos limpios , sentémonos cerca de las aguas de la Santa Escritura , para que de ellas tomemos aviso contra el enemigo , que rodea por ver como nos llevará en las uñas. Estos son , hermanos mios , á los que la Santa Iglesia Esposa de Jesu-Christo ama , y hablando de ellos en sus cantares dice : son tus ojos como palomas que se han lavado con la leche , y estan sentadas cerca de grandes corrientes de aguas. Suele hacer su nido en el agujero de la piedra , y en las cavernas las quales estan hechas sin barro. La piedra es Jesu-Christo , cuyas manos fuéron en la Cruz horadadas , de cuyo costado abierto con la lanza salió agua y sangre , fundamento y misterio de toda la limpieza y santificacion. Es la virtud de los Santos toda junta , y la caverna que en ésta se halla , es el seno del corazon lleno de amor del próximo ; el qual es de tal condicion , que enternece tanto la caridad de los fieles dándoles perfeccion de fé , y esperanza y amor , que moran allí todos los próximos ; y son como la caverna que da lugar á todas las palomas que allí quieren morar. Tomemos , pues , los que somos flacos , los exemplos de los que fuéron fuertes en la virtud , y procuremos imitarlos con humildad : aspiremos sobre todo á ser santificados con los Sacramentos nacidos de la Pasion del Señor , porque ésta es la conversacion que nos pide. En estos ejercicios desea que se exercite nuestra vida : con la voz de estos se alegra de ser alabado y predicado. Y así volviendo á hablar á la Esposa la dice : levántate amiga mia , hermosa mia : ven paloma mia en los agujeros de

de la piedra , y en las cavernas : muéstrame tu rostro , suene tu voz en mis oidos. Baste , pues , haber contado estas siete propiedades que naturalmente se hallan en la paloma ; y vienen muy á propósito , porque la gracia del Espíritu Santo que vino en figura de paloma , es de siete maneras , y así decimos los siete dones del Espíritu Santo. Mas sobre todas las cosas notables que de la paloma hemos dicho , y podemos decir , es una muy maravillosa , la que nos cuenta la Sagrada Escritura. Quando el Señor quiso lavar las suciedades del mundo con las aguas del diluvio : anunciando en figura que habia de ser lavado de la culpa original con las aguas bautismales , pasada ya la grande inundacion que habia deshecho el universo , quiso Noe saber en qué estado estaban las cosas del mundo , y envió un cuervo , el qual no quiso volver al arca. Éste fué figura de los que siendo lavados con las aguas bautismales , vuelven á los pecados , con los que estan sus almas mas negras que los cuervos ; y por no gozar la renovacion , que la gracia y uncion del Espíritu Santo les da , van luego , como hizo el cuervo , en seguimiento de los vicios del mundo y de la carne , apartados de la union , reposo y paz de la Santa Madre Iglesia. Envió Noe despues del cuervo la paloma , la qual á la tarde volvió á él , y traxo en el pico un ramo de oliva verde y con hojas. Creo , hermanos mios , que sin que yo lo diga , ya por vosotros mismos pensais , que el ramo de la oliva con hojas verdes no es otra cosa sino la gracia del Espíritu Santo , que toda está llena de palabras de vida. Y como la plenitud de este espíritu reposó sobre Christo nuestro Redentor , habla con él el Profeta , diciendo : Señor , fuiste unguido por Dios , Dios tuyo , con aceyte de alegría , mucho mas que ninguno de tus compañeros : y acerca de que los compañeros de Christo recibieron parte de este don , dice el glorioso San Juan Evangelista en su Canónica : vosotros habeis recibido uncion del Santo , y sabeis todas las cosas ; y se conformó la sombra con la

verdad por esta maravillosa comparacion. Lavado el mundo por las aguas del diluvio, la paloma traxo el ramo de la oliva al arca, y el Espíritu Santo en figura de paloma descendió sobre el Señor luego que fué bautizado en las aguas del Jordan: y nosotros que somos miembros de Jesu-Christo y de su Santa Iglesia, recibida el agua del Santo Bautismo, y la unción santísima que despues de ella nos dan, tambien recibimos la gracia del Espíritu Santo; y fuimos figurados, no solo en aquellos hombres que estaban en el arca con el Patriarca Noe, sino tambien en los animales, y en la madera de que la misma arca fué hecha. Y pues el Señor se ha complacido en hacernos por su misericordia participantes de esta gracia, sea tambien de su agrado ayudarnos, para que la conservemos en servicio del que vive y réyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo primero despues de la octava de la Epifanía: es de San Lucas en el capítulo 2. v. 42. dice así: *en aquel tiempo siendo Jesu-Christo de edad de doce años, subiendo ellos á Jerusalem, segun la costumbre de la fiesta de aquel dia, &c.*

**E**s tan clara, muy amados hermanos míos, la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, que no tiene necesidad de que la declaremos. Lo que nos anuncia, es la infancia y puericia de nuestro Redentor: cosas que él tuvo por bien tomar, quando se vistió de nuestra humanidad; y junto con esto hace mencion de la eternidad de su divina Magestad, en la qual siempre fué y es igual al Padre. Esto nos representa, para que, acordándonos de la extremada humildad que nos mostró haciéndose hombre, tengamos por bien curar todas las llagas de nuestros pecados con la medicina de la verdadera humildad. Contemplando piadosamente, y haciendo esta consideracion nosotros que somos polvo y ceniza, pen-

ensem, quanta razon tenemos de humillarnos por nuestra propia salud: pues aquella potestad soberana por traer nuestro remedio, no rehusó el humillarse y descender á la tierra, haciéndose hombre, ni el tomar las flaquezas y penalidades de nuestra humanidad, bien que ajenas de todo pecado. Oida, pues, y creida con firme fé, y confesada con toda verdad por nosotros la divinidad de nuestro Salvador, en la qual siempre fué, es, y será igual al Padre, y al Espíritu Santo, es justo que tengamos esperanza de subir á gozar de sus grandezas y gloria por medio de los Santísimos Sacramentos que acá nos dexó. Con la palabra de su Magestad tenemos ya hecha esta promesa, pues el glorioso Evangelista San Juan dice en su nombre: el que tiene mis mandamientos y los guarda, este es el que me ama, y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y le manifestaré á mí mismo. Es de notar, que dice, manifestaré á mí mismo, no como todos me pudieron ver estando entre los hombres mortal y pasible: no como me viéron los infieles que me crucificaron; mas para pagar el galardón debido á los que de verdad me aman, yo me les mostraré como me ven los ojos limpios de los bienaventurados: es á saber, glorioso, inmortal, y en la Magestad que pertenece á un Dios. Tengamos, pues, como ya diximos, esperanza de que por medio de sus Santísimos Sacramentos, amándole como él nos manda, podremos subir á gozarle en su bienaventuranza; pero es menester, que guardemos la reverencia debida á estos misterios y Sacramentos con la honra de justicia, verdad, y santidad que se nos han encomendado: es menester que sigamos los exemplos de su conversacion humilde entre los hombres, y las reglas tan santas que nos dió, estando entre nosotros, para ordenar nuestra vida. De otra manera pensad bien, hermanos míos, qué temeridad sería, y qué desvarío el del hombre, que sin cumplir su santísima voluntad, desdeñándose de guardar sus mandamientos, creyese que podría

dria subir á su gloria. Haber venido nuestro Redentor con sus Padres cada año por la Pascua á Jerusalem, no fué otra cosa sino darnos exemplo de la profundísima humildad, que tuvo como hombre verdadero. Oficio es de hombre concurrir con los otros hombres á ofrecer los votos y sacrificios espirituales á Dios en el templo, y procurar el amor y gracia de su Criador, derramando lágrimas y oraciones en su presencia. Hizo, pues, el Señor hombre verdadero y nacido entre los hombres, lo que como Dios en otro tiempo habia mandado hacer á los hombres por medio de los Angeles. Guardó la ley que habia dado siendo Dios, para enseñarnos, cuánta obligacion y razon tenemos los que somos puros hombres, para guardar los mandamientos de nuestro Dios. Sigamos, pues, el camino de su humana conversacion, si nos agrada el ir á gozar la gloria de su divinidad: si deseamos habitar en su casa eterna de los cielos por todos los dias de nuestra vida: si nos da placer el conocer mas claramente la voluntad del Señor, y ser defendidos en su templo. Y si queremos ser para siempre defendidos y seguros de los ayres pestilenciales del demonio, acordémonos estando acá, de freqüentar su Santa Iglesia, presentándole ofertas de sacrificios, y oraciones santas. Porque haberse hoy hallado en el templo siendo de doce años en medio de los Doctores, oyéndolos y preguntándoles, fué darnos exemplo de humildad: pues en él estaba la virtud de Dios, y la sabiduría eterna del Padre, la qual hablando de sí misma dice: yo la sabiduría vivo en el consejo, y estoy presente á todos los pensamientos sabios: mio es el consejo y la justicia: mia es la prudencia: mia es la fortaleza. Los Reyes reynan por mí, y los que hacen leyes justas, por mí las ordenan. Bienaventurado es el hombre que me oye, y vela cada dia á mis puertas, y observa las columnas de mi puerta. Esta soberana sabiduría, de quien se dice lo que habeis oido, tuvo por bien venir vestido de nuestra humanidad, á oír los hom-

nombres y darles, por sabios que fuesen, entendimiento, con el que conociéndose, viesen la necesidad en que estaban de conocer á Dios. Y todo con el fin de que no huyesen de ser discípulos de la verdad, y así no fuesen maestros de errores. Y justamente el que en su juventud habia de tomar oficio de enseñar, ahora que es muchacho pequeño oye y pregunta á los viejos, para castigar y corregir con este exemplo el temerario atrevimiento de muchos, que sin tener letras ni edad, quieren ponerse ántes á enseñar que á aprender. Sigamos, pues, el camino que nos muestra su sacratísima humanidad, si tenemos verdadero deseo de gozar de su divinidad, acordándonos de lo que el sabio dice: Oye Hijo mio la disciplina de tu Padre, y no dexes la ley de tu Madre, porque se añada gracia á tu cabeza, y collar de oro á tu cuello. Vemos, que por oír la disciplina de nuestro Padre, y por guardar la ley de nuestra Madre, se nos da gracia á nuestra cabeza, y collar de oro á nuestro cuello. Esto significa, que quanto mas atento estuviere el hombre á entender los mandamientos de Dios, que es su Padre, y quanto con mas diligencia procurare guardar lo que del Padre aprende en unidad y obediencia de su Madre, que es la Santa Iglesia, tanto mejor merecerá en esta vida tener la honra de predicador, y maestro de la santa doctrina, y en la otra la de ser glorificado con los Santos. Mas porque ninguno yerre, pensando que nuestro Redentor fué á oír y preguntar á los maestros por necesidad de aprender de ellos: oiga lo que en el Santo Evangelio se sigue. *Todos los que le oian se admiraban oyendo sus respuestas, y preguntas, y su admirable prudencia en todo.* v. 47. Siendo él como era verdadero Dios y hombre, para mostrar su humanidad, oia á los maestros que eran hombres; y para mostrarles su divinidad, respondia con respuestas altas y maravillosas. Y lo que á su gloriosa Madre respondió quando le dixo: *Hijo, ¿por qué lo hiciste así? mirad que vuestro Padre y yo con dolor os*

andabamos á buscar; respondió: pues, ¿para qué me buscabais? ¿no sabiais que me conviene estar en las cosas que son de mi Padre? Todo esto fué dar testimonio de su divinidad, de la qual hablando en otro lugar dice: todo quanto el Padre tiene, es mio: y por esto, hallado en el templo, dice que está en las cosas de su Padre; porque no ménos conviene á él el templo, que á su Padre. Aquellos que tienen una misma gloria y una misma magestad, tambien tienen una misma silla y una misma casa. Y no solo les es comun la casa temporal que para su adoracion materialmente acá se ha edificado, sino tambien la casa espiritual, que para su glorificacion está en el cielo establecida, y es comun no solo al Padre y al Hijo, mas tambien al Espíritu Santo. Y por esto el mismo Hijo Redentor nuestro, hablando de sí, y del Padre Celestial á los fieles que le aman, les promete: vendremos á él y moraremos con él, y luego añade: yo rogaré á mi Padre, y os dará otro consolador que permanezca con vosotros para siempre: y será el espíritu de verdad el que permanecerá con vosotros. Porque sin duda, siendo como es la Santísima Trinidad en su naturaleza y esencia tan una en los corazones de los Católicos, no puede estar dividida; y así quando el Señor estando sentado en el templo dice: conviene que yo esté en las cosas que son de mi Padre, fué declararse verdadero Dios, igual al Padre Eterno en poder y gloria: y en lo que se dice que vuelto á Nazaret estuvo á la obediencia de sus Padres, fué declararse verdaderamente hombre, y darnos exemplo de humildad: porque él estaba obediente á los hombres en quanto hombre, en lo que era menor que el Padre. Conforme á esto hablando en el Sagrado Evangelio dice: voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo; y en esta parte de ser hombre, fué tambien menor que los Angeles. Mas por la parte que él y el Padre son una misma cosa, no va al Padre en tiempo alguno de nuevo, porque siempre está con el Padre: todas las cosas fué-

ron

ron hechas por él, y él es ántes de todas ellas. Cosa es de admirable contemplacion el ver como procedió la Divina Providencia en este misterio; pues viendo que sus padres aun no habian del todo comprehendido el misterio de su Divina Magestad, quiso ponerse con humildad debaxo de su obediencia como hombre, por traerlos mejor por este camino poco á poco á mayor conocimiento de su Divinidad. Esto parece claro, porque nuestro Redentor respondió á su Madre Sacratísima, y la dixo: ¿para qué me buscabais? por ventura ¿no sabeis que me conviene estar en las cosas que son de mi padre? Dice luego el Evangelista: y ellos no entendieron lo que les habia dicho. Prosigue: *Y él descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba debaxo de su obediencia v. 51.* Comunicaba, pues, Christo Redentor nuestro sus misterios con sus Padres; con la Madre Sacratísima como con su Madre verdadera, y con el Santo Joseph como con su tutor castísimo, y esposo santísimo de su verdadera Madre; pero por entónces no comprehendian enteramente la grandeza de la sentencia que se contenia en sus palabras. El Señor se vino con ellos para vivir en su conversacion, y estuvo con ellos en todas las cosas obediente con una providencia piadosa, hasta que siendo la humildad del Señor la maestra, sus padres bienaventurados conociesen mas perfectamente quanto merecia ser estimado mas que todas las criaturas. Contemplemos ahora, hermanos míos, quán grande confusion nace de aquí para nuestra soberbia: pues si no somos tan presto entendidos de los que oyen nuestra doctrina, que no es eterna como era la de Christo, sino temporal y miserable, luego nos airamos contra ellos y los menospreciamos tomando soberbia ó jactancia en nosotros mismos, como si no hubiese otros mucho mas sabios que nosotros, á los que no sabriamos entender, ni querriamos que por eso nos menospreciasen; y no nos acordamos de quanto mas abierta está la puerta del cielo para el hombre que sin profundo saber hu-

Tom. I.

Bb

ma-

mano, y acompañado solamente de santa sencillez, temiere y amare al Señor, que no para los que paran en solo saber los misterios de Dios, y disputar de los secretos de la Escritura, sin jamas conformar sus obras con la divina voluntad. Santiago glorioso en su canónica afirma esto, diciendo: gran pecado está sobre el que sabe la voluntad de Dios, y no la cumple: y el Señor en el Santo Evangelio lo confirma, diciendo: sepan los hombres, que se le pedirá mucho al que Dios dió mucho. Por tanto siguiendo la doctrina del Apóstol, para que la caridad nos edifique, y la ciencia no nos ensoberbezca, sigamos el exemplo que nuestro Redentor Dios y hombre nos quiso dar en esta jornada, pues se sometió con una piadosa humildad á sus padres, viendo que aun no podian comprehender sus soberanos misterios; y con la conversación que tuvo con ellos, siéndoles obediente siempre, alumbró sus corazones con gracia celestial hasta que cupo en ellos entender con mayor perfeccion los secretos de la Divinidad. Prosigue: *Y su madre conservaba todas las palabras reflexionándolas en su corazon.* Ibid. La Reyna de los Angeles como prudentísima, guardaba en su corazon con mucha diligencia, y encomendaba á su memoria todos los misterios de obras ó palabras que se hablaban acerca de su Hijo precioso, y lo que él hablaba y obraba; previniéndose desde entónces para quando llegase el tiempo en que el Santo Evangelio se habia de escribir y publicar con la predicacion, y entónces poder informar á los ministros de la verdad como la importancia del asunto requería. Imitemos pues, amados hermanos mios, esta gran providencia de la Reyna del cielo: encomendemos á nuestra memoria, imprimamos en nuestro corazon las palabras de nuestro Redentor, para que estando ellas en nuestros corazones, los malos pensamientos y diabólicas sugestiones no tengan lugar de dañarnos: y no solo para nosotros, mas para beneficio de nuestros próximos; pues estando nosotros arma-

dos

dos de tan santa memoria, podremos avisarlos y apartarlos de toda murmuracion y ociosidad, y recogerlos á las alabanzas de Dios. Pensad, hermanos mios, que si nosotros hacemos cuenta de vivir en el cielo para siempre, y gozar del Señor en el siglo venidero, es necesario que esto lo ganemos con servirle, freqüentando su santo Templo con oraciones y sacrificios, y no solo le hemos de servir en el Templo en donde hoy fué hallado, mas en toda parte y lugar que nos halláremos, en todo tiempo y hora en que vivamos, acordándonos de lo que el Santo Evangelio dice: *Y aprovechaba Jesus en ciencia, edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.* Muestra ser hombre verdadero queriendo crecer en edad, porque en quanto Dios siempre es uno mismo, y sus años no faltarán; y tambien en quanto hombre crecia en el saber, no porque él supiese mas un dia que otro, porque desde el instante de su concepcion sacratísima recibió toda la plenitud de saber, y así no podia crecer; mas comunicando cada dia mas secretos de su sabiduría á los hombres segun su Magestad queria, crecia en el pensamiento de los hombres: crecia en edad en quanto hombre, porque pasó de niño á la puericia, y despues á ser mozuelo, y despues á la edad de mancebo, y así prosiguió en los grados de su edad como los otros hombres los prosiguen. En gracia crecia, no recibiendo gracia de nuevo, mas mostrándola, como ya lo hemos dicho de la sabiduría. Tambien mostraba la gracia que en él estaba con toda plenitud, quando era menester, y así crecia en gracia, dando á las gentes causa para que glorificasen al Padre soberano: y obraba todo lo que les enseñaba conforme á la edad y á la doctrina que en el Santo Evangelio nos enseñó, diciendo: resplandezca vuestra luz delante de los hombres, porque vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos; y por esto nuestro Redentor aprovechaba acerca de los hombres en saber, no solo en quanto ellos cada dia veian y conocian mas co-

Bb 2

sas

sas gloriosas de su saber, sino tambien aprovechaba acerca de Dios: en quanto los hombres viendo las obras maravillosas del Señor, y oyendo su doctrina, todos alababan y bendecian á Dios hacedor de tan grandes maravillas, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado Doctor San Agustin, sobre la misma Dominica: trata de la caridad.

**E**l corazon que esté lleno de caridad, muy amados hermanos míos, comprehende sin error, y guarda sin trabajo la doctrina maravillosa de la Santa Escritura, que es en sí misma abundante y llena de misterios. Así lo enseña el glorioso Apóstol San Pablo, diciendo: el cumplimiento de la ley es la caridad: él mismo en otro lugar dice: el fin de la ley es la caridad, y dice otra vez: el fin de todos los mandamientos que Dios manda, es que tengamos caridad con limpio corazon y buena conciencia, y con fé no fingida: y si te parece que no puedes leer todas las Santas Escrituras, ó porque no tienes lugar para ello, ó porque no las entiendes, ten caridad, que en ella hallarás toda la ciencia buena del mundo. Claro es que los mandamientos no nos fuéron dados sino para que los guardemos, y en lo mismo se cumple la ley; y así lo mismo quiso decir el Apóstol sagrado, quando dixo: el cumplimiento de la ley es tener caridad, que quando dixo, el fin de los mandamientos es la caridad, de tal manera que el hombre en quien vive la caridad, sin duda es templo de Dios. El glorioso S. Juan lo confirma, diciendo: Dios es caridad: escribiendo esto los Santos Apóstoles nos encomiendan mucho la excelencia de la caridad, y no podian ellos sacar de su boca otra cosa sino lo que á la mesa de su soberano Maestro habian comido; y el Señor dándoles pasto de su doctrina verdadera, que es el mismo pan vivo que descendió del cielo, les dixo: yo os doy un nuevo mandamiento, y es que os améis unos á otros.

Y

Y en otro lugar les dice: en esto conocerán los hombres que sois mis Discípulos, si os amais unos á otros. Sabed, que viniendo el Señor para quitar la corrupcion de nuestra carne con el escarnio de su cruz, y para desatar las prisiones antiguas de nuestra muerte con la novedad de su muerte, tambien con su mandamiento nuevo hizo al hombre nuevo. Era cosa muy antigua y muy usada que el hombre muriese, y porque esto se remediase en el hombre, hizo una cosa nueva y nunca vista, y fué que muriese Dios. Mas por quanto el Hijo de Dios murió en la carne, y no en la Divinidad, remedió con la vida eterna de su Divinidad, que no fuese eterna la muerte de nuestra carne. Así lo declara el glorioso Apóstol, quando escribiendo á los Romanos, dice: murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion, y así como traxo la vida nueva contra la muerte antigua, tambien contra el pecado viejo nos da mandamiento nuevo. Por tanto, christiano, si quieres quitar la vida al pecado viejo, toma el mandamiento nuevo, destierra la codicia, y abraza la caridad; porque bien así como la codicia es raiz de todos los males, la caridad es raiz de donde nacen todos los bienes. En la caridad, que es el amor con que amamos á Dios y al próximo, está encerrada toda la Sagrada Escritura, y todo quanto Dios nos ha mandado; porque la doctrina y mandamiento de nuestro soberano maestro es: amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon y con toda tu alma, y amarás á tu próximo como á tí mismo. Toda la ley y todos los Profetas estan pendientes de estos dos mandamientos; si no tienes, pues, lugar para leer toda la Escritura Sagrada, y revolver todos los libros santos, y no puedes entrar en los secretos de las Escrituras, ten caridad, que ahí está todo, y así lo sabes todo, y lo has visto y entendido todo, de esto pende todo, y no solo sabrás lo que está escrito, sino que tendrás aun mas de lo que está escrito; porque con la caridad sabrás algo de donde esto pende,

de , lo que no sabes ni lo entenderás aunque veas todas las Escrituras. La caridad se sabe en la Sagrada Escritura , y se posee en las santas obras ; por tanto , muy amados hermanos míos , seguid y poseed la caridad , que es una cuerda con que dulce y saludablemente se atan las almas : pensad , que con ella el pobre se halla rico y contento , y sin ella el rico vive triste y descontento. Esta hace que podais sufrir las adversidades , y os da templanza en las prosperidades : os da fortaleza contra las pasiones por duras que sean , y os da alegría en las buenas obras : os defiende de las tentaciones : os abre los corazones para con los próximos , y hace que vivais alegres con los que os aman , y tengais paciencia para con los malos. La caridad fué graciosa para con Dios en Abel por el sacrificio , en Noé estuvo segura en el gran diluvio , en Abraham dió mansedumbre en tantas peregrinaciones , en los tres mancebos inocentes esperó la muerte del fuego con firmeza , en los justos Macabeos sufrió con paciencia la cruel muerte del fuego : la caridad se mostró casta en Susana para con su marido , y en Ana despues de la muerte de su marido , y en María Sacratísima aun sin marido : fué libre en Pablo para reprehender el mal , y humilde en Pedro para obedecer : es humana en los christianos para alabar á Dios confesando , es divina en Christo para perdonar los pecados. ¿ Mas qué os puedo yo decir de la caridad que iguale con lo que nuestro Redentor por boca del Apóstol glorioso nos enseña , diciendo ? Si yo hablare con lenguas de los hombres y de los Angeles no teniendo caridad , seré como la campana que retiñe , ó el metal que suena : y si tuviere don de profecía , y tuviere todos los misterios , toda la ciencia y toda la fé , tanto que haga mudar los montes ; no teniendo caridad , ninguna cosa me aprovecha. La caridad es de gran corazon , es benigna , la caridad no tiene envidia , no hace mal , no se ensoberbece , no es deshonesta , no busca sus propias cosas primero que las  
de

de todos , no se aira , no piensa mal , no se alegra en la maldad , se goza con la verdad , todo lo sufre por bien del próximo , todo lo cree , todo lo espera , todo lo sostiene esperando en Dios , la caridad nunca cae. O hermanos ; quán grande salud para las almas es la caridad ! ; qué fundamento tan firme para el saber ! ; qué fruto tan provechoso para la fé ! ; qué riqueza para los pobres ! ; qué vida para los que mueren ! ; qué cosa puede ser de tanta magnanimidad como morir por los malos ? ; qué cosa de tanta benignidad como amar á los enemigos ? Sola la caridad es la que no recibe pena del bien de los otros , porque nunca tiene envidia : ella sola es la que por venirle prosperidades no se levanta ni se desconoce , porque no se ensoberbece : sola es la que en lo interior no es atormentada de la mala conciencia , porque no piensa maldad : está segura en medio de las afrentas que sobrevienen en medio de los que la quieren mal : siembra buenas obras : entre los airados está mansa y graciosa : entre los que buscan traiciones guarda perfecta inocencia : entre los que vé fundarse en maldades gime : en medio de los que tratan verdad respira. ¿ Qué cosa se puede hallar mas fuerte que la caridad , no para vengar las injurias sino para perdonarlas ? ; qué cosa hay que tenga mas facilidad en el bien , no con vanidad , sino con toda verdad ? Porque á la verdad por esto sufre con tanta paciencia los trabajos en la vida presente , porque cree todo lo que de la otra la dicen : sufre todo lo que acá la viene de mal , porque cree todo lo que allá le prometen de bien , y por esto con razon nunca cae. Seguid , pues , hermanos míos , la caridad , y teniéndola con toda santidad hareis frutos de justicia ; porque si con las obras la gustais , incomparablemente será mas lo que hallaréis de bien en ella , que todos los elogios que yo os he dicho de ella. Y yo doy fin al Sermon , porque la plática de los viejos ha de tener gravedad y brevedad en gloria del Señor , que vive y reyna sin fin. Amen.